

>

E

S

T

U

D

I

O

S

DANIEL SAHÚN EN EL GRABADO

BELÉN BUENO PETISME

BECARIA DE INVESTIGACIÓN DEL GOBIERNO DE ARAGÓN EN EL DPTO. DE HISTORIA DEL ARTE, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, 2006-2009

Daniel Sahún es uno de los artistas más importantes, en lo que a la historia del arte aragonés contemporáneo se refiere, por su dedicación al mundo de la pintura, en la que destaca su trabajo en el campo de la abstracción. A partir de 1992 comenzó a investigar con las posibilidades del grabado calcográfico de la mano del grabador Pascual Blanco Piquero en la Escuela de Arte de Zaragoza. El presente artículo pretende poner de manifiesto la importancia de esta faceta del grabado en la vida de Sahún a partir del análisis de las estampas realizadas por él durante la década de los años noventa.

EL ARTISTA Y LA ABSTRACCIÓN: ZARAGOZA COMO ESCUELA

Daniel Sahún Pascual nació en Zaragoza en 1933 en el seno de una familia emigrante con orígenes en Barbastro, de donde era natural su padre, y en Barcelo-

na, lugar de nacimiento de su madre. En la ciudad del Ebro vivió desde joven y de manera muy activa la renovación artística que se estaba llevando a cabo desde los años cuarenta y en la que la abstracción se alzaba como la verdadera protagonista¹.

1

Para profundizar en la biografía de Sahún se puede consultar *Sahún. La construcción incansable de la pintura. Retrospectiva 1961-2007*, catálogo de la exposición (Palacio de Sástago, del 11 de mayo al 1 de julio de 2007), Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2007, pp. 273-286. Las noticias relacionadas con el grabado se encuentran en pp. 281-282 y 286. Aparecen también notas biográficas en *Daniel Sahún*, catálogo de exposición (exposición celebrada en Calatayud, 12 de febrero al 10 de marzo de 2008), UNED, Calatayud, 2008; muy brevemente en *Groupe Zaragoza*, catálogo de exposición (celebrada en la Galería Raymond Creuze de París, sala Balzac, 12 Rue Beaujon, Paris 8^e, del 6 al 27 de octubre de

El año de 1949 fue realmente importante en este sentido ya que a finales del verano, el 14 de septiembre, se inauguró la reforma del Cine Dorado, que se había llevado a cabo gracias a los artistas del Grupo Pórtico. Estos mismos artistas también fueron los protagonistas, unos meses más tarde, de la exposición celebrada como parte de la programación de las Fiestas del Pilar de ese año e inaugurada, por tanto, el 11 de octubre, dentro del *VII Salón de Artistas Aragoneses*, que llevaba por título *I Salón Aragonés de Pintura Moderna*. En este *Salón* participaron, como decimos, Santiago Lagunas, Fermín Aguayo y Eloy Laguardia, pero también otros artistas, entre los que se encontraba un joven Juan José Vera, que enseguida se convertiría en amigo y compañero de aventuras artísticas de Sahún, relación que mantienen todavía en la actualidad.

En este ambiente Sahún continuó con su formación y la orientó hacia la delineación, profesión a la que se ha dedicado a lo largo de su vida laboral. Gracias también a esta dedicación de la que hablamos mantuvo contacto con artistas como Vera y Santiago Lagunas, y en este contexto comenzó a iniciarse en la pintura, curiosamente acercándose, en primer lugar, al trabajo en papel hasta que comenzó a exponer a principios de la década de los sesenta. En un primer momento su trabajo se adscribía dentro de la figuración, pero pronto comenzó a desarrollarse en el campo de la abstracción. Se inicia así una carrera larga

1967), Galería Raymond Creuze, París, 1967 y en *Grupo "Escuela de Zaragoza"*, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1965. También en *Daniel Sahún, Juan Vera*, catálogo de exposición (Valencia, Sala de Exposiciones Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, C/ Barón de Cárcer, 17, del 1 al 25 de febrero de 1984), Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1984.

y continuada, que no descansaría en ningún momento, si bien hubo periodos de menor dedicación cuando el trabajo y las obligaciones familiares así lo requerían. Por eso, podemos decir que a partir de su jubilación, que tuvo lugar precisamente en la década de los noventa, comienza Sahún a dedicarse plenamente al arte y a practicar el grabado calcográfico en el taller de la Escuela de Arte de Zaragoza, taller que dirigía entonces el también grabador Pascual Blanco. Sahún asiste a estas clases junto a su amigo Juan José Vera. Esta actividad se repartió entre la propia Escuela y el taller de Pascual Blanco, ya que hay que decir que no se limitó a un simple periodo de aprendizaje sino que el artista que nos ocupa desarrolló una interesante labor dentro de la calcografía, como veremos, pero nunca dispuso de tórculo propio ni de un taller específico preparado para su práctica, por lo que una vez superada la fase de formación en la Escuela la buena relación existente entre estos tres artistas les permitió trabajar en colaboración durante el tiempo en el que Sahún se dedicó a estas actividades.

En relación con los asuntos descritos conviene matizar que no existía en Zaragoza, por estas fechas, una enseñanza oficial reglada de grabado, sino que lo que funcionaba en la Escuela era un completo taller, que servía como complemento para algunas asignaturas y para todos aquellos que quisieran acercarse a las técnicas de grabado y que venía funcionando desde 1982 a petición de los propios profesores de la Escuela, que intuían la demanda existente en la ciudad sobre esta materia y que contribuyeron, así, a la creación de un buen caldo de cultivo para la implantación posterior de unas enseñanzas específicas de grabado en la ciudad a finales del siglo XX. Todavía en relación con esto no podemos dejar de mencionar que, ante esta carencia formativa que se venía arrastrando a lo largo de la centuria, ya habían surgido

algunas iniciativas de claro interés, en las que precisamente participó Sahún. Nos referimos a la creación, en 1965, del Taller Libre de Grabado, que nació del Grupo Zaragoza, colectivo del que este artista fue miembro fundador². El gran peso de este taller recayó sobre las figuras de Maite Ubide, que continuaría con la formación privada del grabado en su taller incluso después de la desaparición de esta iniciativa en 1967, y en Ricardo Santamaría, verdadero creador del colectivo, que marchó a París en esa fecha desintegrando al grupo tras lograr exponer las creaciones del mismo en la capital francesa, en la Galería Raymond Creuze. Sahún participó muy levemente en ese taller de grabado, pero interesa este momento porque supuso el primer acercamiento efectivo del artista a las técnicas calcográficas, aunque hay que dejar claro que no fue hasta los años noventa cuando realmente podemos decir que Sahún comenzó a grabar.

Una vez vista a grandes rasgos la biografía de Daniel Sahún y analizados los momentos en los que el grabado tuvo un peso importante a lo largo de su trayectoria vital, pasemos a estudiar cómo ha sido el trabajo del artista en lo que a este arte se refiere a través de la revisión de sus obras realizadas entre 1993 y 1999, fechas en las que comienza y termina su dedicación a esta especialidad.

APRENDIZAJE Y DESARROLLO DEL GRABADO: 1993-1999

Las estampas de Daniel Sahún tienen una potencia especial. Todas ellas, realizadas durante la década de los años noventa, se entienden en un contexto colectivo; quiero decir que se realizaron en el momento en el que, junto a su amigo, y compañero artístico en muchas ocasiones, Juan José Vera, Sahún decidió aproximarse a las técnicas de grabado de la mano de Pascual Blanco en el taller que

de esta especialidad venía funcionando en la Escuela de Arte de Zaragoza desde 1982. El grabado es un arte especial, con una historia compleja, aun más si cabe en Aragón, pues han sido muchas las dificultades que ha tenido que superar, tanto en asuntos relacionados con su reconocimiento, su enseñanza en los círculos oficiales, como con las infraestructuras para su práctica y difusión y un largo etcétera de carencias que se irían solventando a lo largo del siglo XX. Daniel Sahún quiso, por lo tanto, acercarse a un arte con unas características propias muy concretas en un momento de madurez tanto para su carrera artística como para la historia del grabado aragonés.

No es extraño ver que los artistas, en su mayoría dedicados a la pintura, deciden, en algún momento, volcar sus esfuerzos en el campo de la gráfica, unas veces movidos por la moda de cada tiempo, otras por las inquietudes personales de superación y aprendizaje, por las ganas de experimentación o por todo a la vez. Tampoco es raro afirmar que los artistas que deciden tomar este camino hacen del grabado una continuación estética de sus características pictóricas, es decir, como resulta lógico, no se van a cambiar estilos ni maneras de concebir el arte al pasar de una espe-

2

Sobre el Grupo Zaragoza, en 1992, leyó su tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza el historiador del arte Jaime Ángel Cañellas bajo el título *El Grupo Zaragoza y la abstracción pictórica zaragozana en la década de los sesenta*, bajo la dirección de Ángel Azpeitia Burgos. Algunas exposiciones en las que se mostró la obra de sus integrantes se recogen en los catálogos:

- Grupo "Escuela de Zaragoza", Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1965.
- *Groupe Zaragoza*, (exposición celebrada en la Galería Raymond Creuze de París, sala Balzac, 12 Rue Beaujon, París 8^e, del 6 al 27 de octubre de 1967), Galería Raymond Creuze, París, 1967.

cialidad a otra, pero sí han de adaptarse. Por este motivo, aunque los grabados de Sahún son perfectamente reconocibles dentro de su obra artística, pues mantienen con fidelidad el estilo y la huella de la mano del autor, no dejan de ser algo diferente. Para empezar, el trabajo en papel tiene una serie de condicionamientos que actúan sobre el resultado final; además, el hecho de que el producto definitivo en el grabado, es decir, la estampa, sea fruto de la impresión y, por ello, no sea resultado directo del trabajo del pincel del autor, supone que ciertos factores actúen sobre la obra a analizar: las calidades de las tintas usadas, el material de la matriz de la que se parte, la técnica elegida para la realización del grabado y las opciones escogidas en lo que al entintado y la estampación se refiere son algunos de los aspectos a tener en cuenta que convierten al grabado en un arte con características propias, una forma de expresión autónoma que hace que cualquier estampa sea diferente a cualquier pintura, pero no más diferente de lo que es una pintura de un dibujo o un grabado de una escultura. Con esto queremos decir que las herramientas de las que dispone el artista para la realización de un grabado son propias de la técnica elegida y que hay que reconocer la especificidad en cada caso, lo que no significa elevar ninguna de las artes por encima de las demás, sino reconocer las diferencias de cada una de ellas. Por todo esto podemos decir que las estampas realizadas por Daniel Sahún deben analizarse por lo que son, pero además pueden relacionarse con el resto de su obra, pues un artista es incapaz de separar sus creaciones de una manera tajante, sino que se expresa en cada momento en respuesta a ciertas demandas internas. Por ello nos gustaría analizar los grabados de este pintor valorándolos en función de su especificidad dentro de la obra gráfica, pero también en relación con las demás creaciones del artista que nos ocupa.

Como decimos, estamos ante un *corpus* de obra muy localizado para el cual, en algo menos de una década, Sahún debió aprender la técnica, ensayar con sus posibilidades y realizar las creaciones que nos regaló, y es curioso conocer este proceso al observar sus grabados, pues nos demuestra que la necesidad de expresión artística y los deseos de experimentación son realmente lo que hace crecer al arte y lo que diferencia a un artista de un técnico.

Si nos centramos ya en las estampas realizadas por Sahún en la década de los noventa, podremos encontrar variedad de soluciones, diversas combinaciones de color o forma y variedad técnica. Solo un aspecto común puede entresacarse de todas estas obras y es, como no podía ser de otro modo, el carácter abstracto de todas las realizaciones. La figuración no aparece en ninguno de los trabajos, pero es que el artista ya la había abandonado desde 1960, tras una primera etapa de aprendizaje en la pintura en la que la naturaleza y la imitación eran la base de sus obras. Llega, por tanto, Sahún al grabado en los años noventa después de tres décadas dedicado por completo a la abstracción, así que no estamos ante unas creaciones azarosas o experimentales, sino ante unas composiciones maduras producto de un experto en el campo de la no figuración.

Casi todas las estampas están dominadas por un profundo carácter gestual, un predominio del trazo por encima de la mancha, unos grafismos característicos, que a veces imperan en la composición y otras veces conviven con los fondos, pero que están siempre presentes. Encontramos algunas creaciones en las que el primitivismo es el verdadero protagonista. Son composiciones para las que Sahún concibe trazos, unas veces más suaves en cuanto al color y otras veces algo más contrastados cuando usa la tinta negra, con los que conforma densas masas que llegan a



Fig. 1: *Sin título*, aguafuerte y aguainta, 1994, colección personal del artista.

confundirse con los fondos, casi siempre de tonos uniformes, terrosos y naturales. La naturaleza está presente, al igual que en sus primeras realizaciones pictóricas, pero, como decimos, no hay rastro de figuración. Si fuera necesario adscribir estos trabajos a alguno de los principales movimientos artísticos de la historia del arte durante el siglo XX podríamos decir, aunque estemos fuera de tiempo, que tal vez tuvieran relación con el *tachismo* surgido a mediados del siglo pasado y nos recuerdan, en cierto modo, a las realizaciones del Jean Dubuffet de los años cincuenta (p. ej. fig. 1). Siguiendo la misma línea, estas composiciones, en otras ocasiones, se vuelven algo más nerviosas, se nota que las mordidas a las que ha sometido Sahún sus matrices han sido más agresivas y por



Fig. 2: *Sin título*, aguafuerte y aguainta, 1994, colección personal del artista.

ello los trazos de los grafismos aparecen menos limpios, sus bordes no quedan tan claros y esto crea un aspecto muy dinámico en el conjunto. Además, en estas obras los colores se vivifican y los tonos terrosos adquieren componentes más cálidos, que acercan las tintas al rojo, lo que otorga más fuerza a las composiciones (p. ej. fig. 2).

Otros trabajos tienen una mayor relación con la geometría y en ellos se distinguen algunas formas conseguidas a base de líneas. Los tonos siguen siendo predominantemente tierras y negros y las composiciones se vuelven constructivas, con cierta dosis de mecanicismo. Estas imágenes evocan algunas pinturas de Picasso, profundamente admirado por Sahún, concretamente de su cubismo analítico, pinturas estas en las que la paleta de color es restringida, predominan los tonos ocre y se procura representar el objeto del cuadro desde muy diferentes puntos de vista, combinando perspectivas, posiciones y dando a la geometría un papel importante en el conjunto (p. ej. fig. 3).



Fig. 3: *Sin título*, aguafuerte y aguainta, 1994, colección personal del artista.



Fig. 4: *Sin título*, aguafuerte y aguainta, 1993, colección personal del artista.

Las características compositivas de los grabados de este artista vistas hasta ahora llegan a combinarse en otras estampas de manera que la geometría y el carácter gestual de los grafismos se unen. Todo esto se completa con un trabajo del color diferente; la paleta se enriquece y las tintas utilizadas son variadas, vivas y brillantes. Muchas veces es necesario recurrir a diferentes planchas como matriz debido a la cantidad de colores empleados, lo que da como resultado estampas en las que se pueden distinguir varios planos perspectivas conseguidos, precisamente, gracias al uso del color (p. ej. fig. 4). Como contrapunto a estas estampas llenas de vida encontramos en el *corpus* gráfico de Sahún otras algo más dramáticas, en las que la monocromía se hace la protagonista y en las que grafismo y fondo se confunden en uno solo, la mancha se hace esencial y las técnicas de grabado se utilizan para fomentar la confusión compositiva, de manera que los trazos que se graban se ocultan después tras gradaciones conseguidas con aguainta (p. ej. fig. 5). Siguiendo este camino algo más agresivo, si se permite esta expresión, en el trabajo de las matrices podemos apreciar todavía ejemplos en los que se da un paso más allá y en los que se consiguen resultados efectistas gracias a mordidas fuertes y de larga duración en las que los ácidos erosionan sin piedad el metal deshaciendo sus bordes y contribu-



Fig. 5: *Sin título*, aguafuerte y aguainta, 1994, colección personal del artista.

yendo a borrar los límites de las imágenes, con lo que mancha o huella se confunde con el soporte-papel, quedando ambos perfectamente integrados en la obra definitiva, que es, como ya venimos diciendo, la estampa (p. ej. fig. 6).

Continuando con el análisis de los grabados de Sahún encontramos otras obras en las que los trazos se engrosan, las angulosidades se pierden y el organicismo comienza a abrirse paso entre las composiciones. Sigue aprendiendo el artista e investiga no solo con las técnicas de grabado, sino también con las tareas de estampación. Reduce los colores de sus obras a dos y las imprime de una sola vez al combinar dos maneras de entintar: sobre una misma matriz aplica el color con muñequilla en las zonas erosionadas por el ácido y después aplica otro color dife-



Fig. 6: *Sin título*, aguafuerte y aguainta, 1995, colección personal del artista.

rente con rodillo, de manera que esta segunda tinta se deposita en las partes elevadas de la plancha. Consigue así resultados muy interesantes, para los cuales se basa en las técnicas de entintado que llevara a la práctica y difundiera S. W. Hayter desde su taller de grabado a lo largo del siglo XX y que fueron realmente importantes en lo que a la libertad creativa en este arte se refiere³. Continúa el artista investigando con las posibilidades que le brindan las técnicas de grabado para la creación abstracta. Vemos así cómo aprovecha el trabajo de los ácidos controlando el proceso y otorgando verdadera importancia a la mancha, de manera que algunas de sus estampas ofrecen resultados cercanos a lo que podríamos definir como *informalismo*. En estas obras se juega con diferentes calidades de papel y en ellas la mancha negra es la protagonista. Sobre esos fondos monocromos se despliegan varios puntos de color, siempre a base de tintas primarias, que concentran la fuerza de la composición y que, de nuevo, sirven para dinamizar el conjunto. Para estos trabajos introduce Sahún alguna otra novedad, ya que combina en ellos la labor propia del grabado con otra más característica de la pintura al retocar las estampas de forma manual con *gouache*, de manera que esos toques de color a los que hacíamos referencia destacan aún más por el contraste matérico, pues el carácter mate del *gouache* es diferente del cálido brillo de las tintas de grabado, por lo que se entra en un interesante juego de impresiones: por un lado el negro predomina y evoca el drama, mientras que por otro el color anima a la vista, sin embargo, al profundizar algo más en la contemplación de la obra vemos cómo ese color se nos presenta seco, sin vida, mientras que la tinta negra es la que realmente late con sus formas curvas y orgánicas.

Además de todo esto aún podemos decir que Sahún investiga con otros elementos que le sirven para la creación y por ello

usa, para algunas de sus obras, recortes de planchas a modo de matrices, de manera que la propia forma de la huella en cada estampa es un factor estético más. Comienza utilizando recortes de planchas desechados en otros trabajos y observa así las posibilidades que ofrece la alteración del marco y los buenos resultados que se obtienen, más aún dentro de un conjunto de obra abstracta, pues ha hallado el artista una herramienta más para la expresión en sus trabajos. De esta manera hallamos dentro del conjunto de sus grabados algunos en los que la huella o mancha sobre el papel es una gran forma semicircular, en otras ocasiones se distinguen curiosas formas trapezoidales que contribuyen a estilizar de alguna manera las imágenes conseguidas, a lo que se une un uso del color alegre y dinamizante. Estas prácticas las lleva Sahún a sus últimas conse-

3

Técnica conocida como *Roll-up*, inventada por Hayter, que consigue una estampación de hasta cuatro colores a partir de una sola matriz. Las incisiones más finas y profundas se entintan primero con muñequilla y se limpia luego la superficie. A continuación se va entintando con rodillo de mayor a menor dureza y con tintas de mayor a menor viscosidad, de manera que el primer rodillo entintará la superficie más elevada, el segundo (algo más blando y con tinta menos viscosa) conseguirá entintar un nivel inferior ya que no penetrará donde no debe y la tinta viscosa dada anteriormente repelerá a la menos viscosa, que solo entrará allí donde deseamos y, por último, un rodillo más blando y la tinta aún menos viscosa entintarán la segunda altura, de nuevo las zonas ya entintadas repelerán la nueva tinta menos viscosa. Tenemos así tres pasadas con rodillo más el color de las incisiones finas, es decir, cuatro colores. Estos asuntos se recogen en I. Rincón Valverde, *Función técnica del grabado y la estampación*, tesina de convalidación de profesor de dibujo por el de licenciado de Bellas Artes, inédita de la Universidad Complutense, Facultad de Bellas Artes, Departamento de Grabado, 1981, asesor Jesús Fernández Barrios.



Fig. 7: *Sin título*, aguafuerte y aguainta, 1997, colección personal del artista.

cuencias hasta componer estampas en las que se reúnen el uso de recortes, la composición de formas complejas a partir de los mismos, la utilización de retoques en *gouache*, el control de las mordidas más o menos agresivas y, por lo tanto, toda una gran variedad de posibilidades que le llevan a componer imágenes de gran personalidad, con las que demuestra su conocimiento en lo que al grabado se refiere y su ansia creativa (p. ej. figs. 7 y 8).

Para terminar con el análisis de la obra gráfica seriada de Sahún quedaría solo mencionar aquí sus serigrafías. No son muy numerosas las estampas que Sahún ha querido pasar a esta técnica, pero sí son interesantes. Contamos aproximadamente con una decena de ejemplos en los que el artista ha demostrado su cariño hacia la obra en papel. En estos trabajos la libertad en lo que al color se refiere es mucho mayor que en sus grabados calcográficos, pues la misma técnica así lo permite,



Fig. 8: *Sin título*, aguafuerte, aguainta y *gouache*, 1999, colección personal del artista.

y en ellos el trazo se libera acercándose más a sus realizaciones pictóricas, si bien en estas estampas la materia no juega un papel importante como sí lo hace en la pintura, pues el resultado de la impresión serigráfica es siempre plano. Sin embargo, el contraste de colores, el uso de complementarios y la contundencia del negro para algunas líneas conforman en sus serigrafías diversos planos que casi otorgan volumen a imágenes que, por esencia, no pueden tenerlo. La estampación de todas estas tiradas ha estado a cargo del taller de Bofarull en Zaragoza, sin duda el más importante dedicado a estos menesteres en la ciudad y también en Aragón. La mano experta del impresor se nota en estos trabajos, que mantienen la esencia del artista en todas sus dimensiones (p. ej. fig. 9). Casi todas estas serigrafías han sido realizadas por encargos de asociaciones o entidades diversas tanto de carácter público como privado. Sahún se inició en esta especialidad antes incluso que en la de la calcografía ya que existen series serigráficas de finales de los años ochenta, y tal vez desde esta práctica se acercara el autor al arte gráfico seriado buscando después, ya en la década de los noventa, el aprendizaje de todas las posibilidades de las técnicas de grabado.



Fig. 9: *Sin título*, serigrafía a ocho colores, 1992, colección personal del artista.

EL ARTE DEL GRABADO EN SAHÚN Y SU RECONOCIMIENTO PÚBLICO

Resulta difícil definir la obra artística de Sahún aludiendo a un solo estilo o haciendo referencia a una sola tendencia, pero podemos traer aquí las palabras de Royo Morer (pseudónimo bajo el que escribía José Luis Lasala), que describió el trabajo de este artista diciendo: “Creo que todos coincidimos en que los *ismos* se han sucedido a una velocidad vertiginosa, sin tiempo para ahondar en la esencia de los mismos. [...] Sahún, sin prisas, saborea el poso de aquellos trabajos, como he dicho. Exprime definitivamente aquellas ideas, desmenuza con la sabiduría que le da el tiempo los gestos y los colores suyos y conecta el talante artístico zaragozano de los años cincuenta con justeza y precisión para desembocar en una pintura *tradicional* pero actual”⁴.

En vista de la calidad de las obras analizadas debemos decir que los grabados de Sahún se merecen una consideración importante dentro de su conjunto de obra artística. Algunas exposiciones han permitido que los contemplásemos y entre ellas debemos destacar la primera, titulada *Seis pintores, seis grabados*, celebrada en la Galería Antonia Puyó de Zaragoza en octubre de 1996, y la muestra *Arte gráfico español contemporáneo en la colección Escolano. 1, Informalismo, abstracción lírica*⁵, que tuvo

lugar en el Museo Pablo Serrano al año siguiente. También contamos con obras de Sahún en la exposición *El grabado en Aragón*, que se expuso en la Sala Zuloaga de Fuendetodos en 1999, precisamente el año en el que el artista dejó de grabar. Aún podríamos ver más trabajos gráficos de este artista en esa localidad zaragozana en el contexto de la muestra *Pepe Bofarull y la extraña familia*⁶, de 2005. En tiempos aún más recientes, en 2007, se celebró una gran retrospectiva en Zaragoza de su obra, concretamente en el Palacio de Sástago bajo el título *Sahún. La construcción incesante de la pintura*⁷, en la que se mostraron algunos de sus trabajos calcográficos. Sin

4

Royo Morer, “El lado oculto de nuestra luna en Valencia” en *Daniel Sabún, Juan Vera*, catálogo de exposición (Valencia, Sala de Exposiciones Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, C/ Barón de Cárcer, 17, del 1 al 25 de febrero de 1984), Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1984, pp. 14-18.

5

Arte gráfico español contemporáneo en la colección de Escolano. 1, Informalismo, abstracción lírica, catálogo de exposición (Zaragoza, 22 mayo al 6 julio de 1997, Museo Pablo Serrano), Gobierno de Aragón, Museo Pablo Serrano, Zaragoza, 1996, p. 49.

6

Pepe Bofarull y la extraña familia, catálogo de exposición (celebrada en Fuendetodos, Sala de Exposiciones “Ignacio Zuloaga”, del 5 al 27 de marzo de 2005), Consorcio Goya Fuendetodos, Fuendetodos, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2005.

7

Sahún. La construcción incesante de la pintura. Retrospectiva 1961-2007, catálogo de la exposición (Palacio de Sástago, del 11 de mayo al 1 de julio de 2007), Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2007, pp. 227, 234-235.

embargo, todavía no se ha celebrado una exposición dedicada exclusivamente a los grabados de Sahún, a pesar de que este artista cuenta con un conjunto de casi sesenta estampas diferentes realizadas a lo largo de siete años.

Como hemos visto, los grabados de Daniel Sahún son, en su totalidad, obras de naturaleza abstracta en las que, a través del carácter orgánico de algunos trazos, el empleo del color, el uso ocasional de la geometría y la combinación de formas, se aprecian las premisas estéticas de su obra pictórica adaptadas a los condicionamientos que suponen las técnicas de grabado calcográfico. Se trata de un conjunto de trabajos en los que el artista demuestra una gran madurez creativa, un claro afán experimental en un periodo de gran libertad para dedicarse al arte, un momento de su vida en el que no hay otras ocupaciones que resten tiempo al autor para volcarse a ella en cuerpo y alma. Y se nota esa alma en todos y cada uno de los trabajos. De hecho, aunque no se refiera concretamente al grabado, resulta interesante reproducir aquí un fragmento de un texto de Antón Castro en el que se describe el trabajo de Sahún frente al papel:

Daniel Sahún crea mundos o montes de llanto afuera porque lleva un mundo dentro. Cuando se enfrenta a los papeles, esa superficie que desencadena un ademán de alegría, se vuelve otro, ignora las estaciones enfermas, el otoño desabrido, los caprichos del dolor. Véanlo. Los colores se multipli-

can en fulgor: adivinamos un pájaro azul, la crepitación del fuego, un río de oro. La sombra se ha esfumado entre la fronda y un desorden iluminado convoca cuerpos, fugas, planos libres. No es que el artista se haya mudado de piel: sigue en la función, sereno y decidido, pero está más hambriento que nunca de otra existencia. Como si fuese más libre o un ángel disuelto en un torbellino de manchas. ¿Qué puede ocurrir a partir de ahora? El mar se prolonga y se abre una ventana a un ángulo del sol⁸.

Por todos estos motivos solo queda decir que esperamos que los grabados de Sahún se valoren como merecen dentro del conjunto de su obra artística y que se le tenga en cuenta a la hora de estudiar la Historia del grabado en Aragón a lo largo del siglo XX, pues ha sido una figura importante en lo que a la definitiva liberación de este arte por estas tierras se refiere, más aún, si cabe, al tener en cuenta que todas las realizaciones calcográficas de Sahún se inscriben, como se ha dicho, dentro del arte abstracto, lo que aleja al grabado de cualquier resquicio de imitación. Se trata, sin ir más lejos, de la plena creación.

8

Antón Castro, "Daniel Sahún o el drama de la eterna noche" en *Daniel Sahún. Desde el interior*, catálogo de exposición (colección Escuela y Arte Actual, exposición celebrada en la Sala de Exposiciones de la Escuela de Arte de Zaragoza), Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, Zaragoza, 1995, pp. 3-5.